
APROXIMACION AL FENOMENO DEL PARO: UN MODELO EXPLICATIVO

J. Miguel Angel García Martínez, Cristino Pérez-Meléndez
y Andrés Rodríguez Fernández

Universidad de Granada

RESUMEN. Se hacen algunas reflexiones de carácter sustantivo y metodológico acerca del estudio del fenómeno del paro y de sus efectos psicológicos sobre el individuo, para proponer a continuación un modelo teórico explicativo, caracterizado como racional, positivista y capaz de proporcionar un mayor conocimiento de la realidad y de aportar soluciones alternativas. El modelo considera tres niveles: la realidad social como conjunto, la realidad resultante a partir del filtro de la situación laboral y la situación concreta de los individuos.

La importancia que ha recobrado el fenómeno del paro durante la última década se refleja en la gran cantidad de trabajos, reuniones y congresos que se vienen desarrollando a lo largo de estos últimos años. No obstante, la perspectiva desde la que se ha planteado fundamentalmente el problema del desempleo ha sido de orientación economicista, marginando, en cierto modo, los aspectos más específicamente humanos. Ello no implica, sin embargo, que dicho fenómeno deba abordarse desde una perspectiva psicológica o psicosocial de forma exclusiva, pues «las variables explicativas fundamentales son de naturaleza macrosociológica o macroeconómica» (Torregrosa, 1980). Además, poner un énfasis excesivo en los aspectos disfuncionales psicológicos e individuales podría identificarse con una actitud psicologista y, en cierta manera, conservadora de los científicos sociales, pues localizar los esfuerzos de análisis en variables de carácter individual sin tener en cuenta aquellas otras re-

lativas a la situación y al sistema en sus dimensiones social, política y económica, supondría mantener y reforzar el estado actual de una sociedad que ya ha asumido de forma «quasi» fatalista la *enfermedad* y tan sólo le preocupa la *terapéutica*.

Por tanto, habrá que hacer un gran esfuerzo por desarrollar más investigaciones interdisciplinarias que vayan perfilando los aspectos claves del problema desde una visión más flexible y amplia. En este contexto, la Psicología Social y la Psicología del Trabajo podrían desempeñar un papel de relieve —de hecho lo están ejerciendo ya— en el proceso de delimitación de los efectos derivados de esa situación, intentando explicarlos, predecirlos y canalizarlos a través del individuo, de los grupos y de la sociedad de la manera menos dañina para éstos.

Este capítulo comienza planteando algunas reflexiones en torno al problema del paro desde el punto de vista sustantivo y metodológico para, posteriormente, incidir de manera más amplia en la proposición de un modelo explicativo de este fenómeno.

Algunas consideraciones en torno al estudio sobre el paro

Un objetivo prioritario que en modo alguno puede orillarse desde el marco de la Psicología Social es el análisis de las actitudes y de los valores que subyacen al sistema occidental, protagonista de las dos grandes crisis económicas en el transcurso del actual siglo. En este contexto, amplios grupos de población se ven marginados a una situación precaria de existencia, expuestos a posiciones de absoluta indefensión ante tantas instituciones burocráticas mediadoras y tantos órganos de poder. Así, la estructura burocrática de la Administración, las agencias de socialización, los órganos específicos de poder, incluso los propios trabajadores, actúan a modo de almohadillas a fin de mantener el sistema mediante la introyección de modelos y creencias pretendidamente legitimadoras de éste.

Asimismo, habría que delimitar las modificaciones que ha sufrido el fenómeno del paro en la última década, tanto en la forma de ser percibido por la sociedad como en el modo de ser asumido por los propios desempleados. Tales modificaciones han de ser contempladas como variables moduladoras con un fuerte peso en el proceso experiencial de los trabajadores en paro. En primer lugar, se observa tanto una intensificación de los efectos del paro sobre las personas que lo padecen con el paso del tiempo como una generalización del problema a sectores profesionales anteriormente poco afectados por esta situación. En segundo lugar, la Administración y la Sociedad, en general, han adoptado una posición más asertiva ante las demandas planteadas por los desempleados, ampliando la cobertura asistencial y haciendo más operativos los mecanismos burocráticos previos a tales concesiones. Incluso el soporte

social por parte de amigos y familiares es mucho mayor con respecto al parado por ser todos conscientes de que esta situación de paro y desempleo es un problema estructural en el que poco pueden hacer las personas por sí mismas y de forma aislada, generándose así actitudes fatalistas que, antes de potenciar alternativas viables, afianzan el círculo vicioso y estático del subdesarrollo.

Desde un punto de vista metodológico, también sería pertinente hacer algunas consideraciones. En primer lugar, destacar el casi absoluto predominio de los estudios transversales en detrimento de los longitudinales, a pesar de que la mayoría de los autores defiendan la mayor eficacia de estos últimos para explicar el fenómeno del paro (Jahoda, 1981; Feather, 1982; Warr, 1982). En segundo lugar, las muestras utilizadas en la mayor parte de los trabajos son incidentales, por lo que no puede desecharse la posibilidad de que la influencia de ciertos aspectos excepcionales de un pequeño número de sujetos distorsione los resultados.

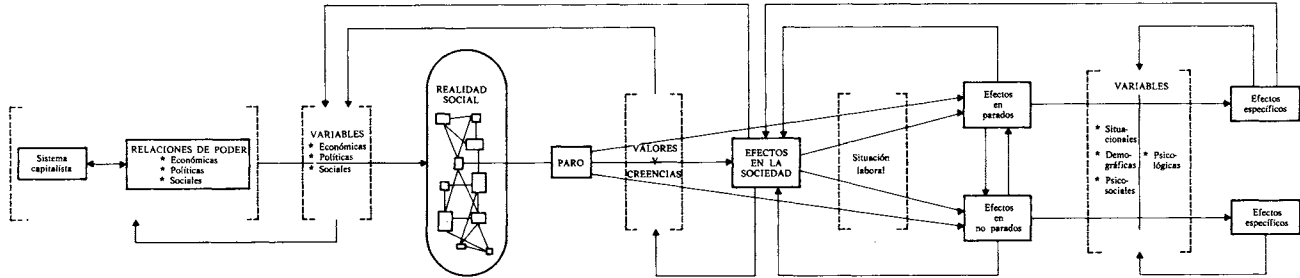
A pesar de lo expuesto anteriormente, dada la complejidad del fenómeno y el estado actual de la investigación en este campo, no sería razonable desear aportaciones provenientes de orientaciones más cualitativas y comprensivas que no impliquen tantas limitaciones. Ello permitiría abordar el fenómeno del paro bajo otros criterios de significación que no fueran los meramente estadísticos, así como detectar tendencias que, sin ser estadísticamente significativas, puedan tener relevancia desde un punto de vista psicológico.

Modelo explicativo del fenómeno del paro

El modelo que se presenta (cuadro 1) contempla no sólo los efectos que el paro genera en la sociedad y en los individuos, sino también las causas que lo determinan. Ello se debe al hecho de que el paro no puede entenderse como un fenómeno que surge de la nada, sino que se inserta en un tipo de realidad social que, a su vez, es resultado de la interacción de muy diversas variables pertenecientes a distintos niveles de esa realidad —desde variables relativas al contexto a las más específicamente psicológicas—. No obstante, este capítulo se centra de forma especial en los efectos que genera la situación de paro en los individuos. Otras disciplinas —Economía, Sociología y Ciencia Política— podrán explicar con mayores garantías los restantes niveles a los que se hace referencia.

Haciendo una rápida descripción del modelo, puede observarse cómo el sistema capitalista aparece definido por unas determinadas relaciones de poder. Tales relaciones, mediatizadas por variables de orden económico, político y social, configuran una realidad social específica. Este tipo de realidad, unido a problemas coyunturales y estructurales relativos a fenómenos de carácter

CUADRO 1

Modelo explicativo del fenómeno del paro

económico y de política nacional e internacional, puede generar, entre otras consecuencias negativas, una situación de paro. Según cuales sean los valores y creencias de la sociedad, ésta dará lugar a unos efectos generales filtrados por cada individuo, dependiendo de su propia personalidad y de la forma de procesar la realidad que percibe, dando lugar a los efectos específicos individuales.

Cada uno de estos niveles se ve influido y, a su vez, influye sobre el nivel anterior, dándose un proceso de retroalimentación parcial entre los distintos niveles, así como entre el clima individual y social y las relaciones de poder del sistema capitalista.

Centrándonos de una forma más específica en las distintas estructuras que propone el modelo, puede observarse que «la realidad social» se presenta como el resultado de la interacción de la filosofía capitalista y de los fenómenos de carácter económico, político y social desarrollados por ella, y de las características particulares que emerjan de esa realidad concreta. El carácter dinámico de dicha realidad puede plantearse, por razones de claridad, a partir de tres niveles:

- Un primer nivel, más general, constituido por la interacción del sistema capitalista y las variables económicas y político-sociales ya mencionadas.
- Un segundo nivel, conformado por las interacciones internas de la realidad concreta.
- Y, por último, un tercer nivel, que se constituye a partir de la configuración dinámica de los niveles anteriores.

El modelo recoge las posibles inestabilidades que puedan presentarse en la realidad social. Debido a que cada sociedad tiende a institucionalizar y a legitimar su propia realidad de acuerdo con la ideología que la sustenta, muchos de los cambios que se producen son imperceptibles para la mayor parte de esa sociedad como consecuencia del carácter casi automático y cotidiano de aquéllos. Sin embargo, pueden aparecer ciertos cambios en algunos fenómenos que, por diversas razones, adquieren en un momento dado una gran relevancia y, por tanto, emergen como algo cualitativamente distinto a lo que, hasta ese momento, era asumido por dicha sociedad, pudiendo provocar diversos «estados de alerta».

El fenómeno del paro, dadas las dimensiones que ha alcanzado en la actualidad, constituiría un claro ejemplo de este proceso.

Así, pues, y antes de avanzar en la explicación del modelo, es pertinente señalar que el fenómeno del paro y del desempleo ha sido asumido en la sociedad occidental con distinto grado de intensidad, según haya operado la dinámica interna del sistema; es decir, este fenómeno se manifiesta como ver-

dadero problema en el momento en que éste no puede controlar alguno o algunos de sus componentes, lo que va a generar unos desequilibrios (paro generalizado, por ej.) que no sólo no son deseados, sino que tampoco son necesarios para su propio funcionamiento.

La lógica del sistema admite, incluso exige, un paro «normal» controlado —el llamado Ejército de Reserva—. No obstante, cuando éste se desborda hace que la sociedad perciba el fenómeno de una forma más intensa y amenazante, pudiendo afectar de alguna manera a las propias estructuras de la «realidad social».

Sin embargo, en este punto cabría reflexionar sobre si tal situación puede ser aprovechada coyunturalmente por las estructuras de poder para conseguir un mejor control social. Dicho control sería ejercido a partir de la interiorización por los ciudadanos de los peligros potenciales a los que se ha hecho referencia anteriormente. De ser así, ello podría llevar a la aceptación, casi voluntaria, de posiciones regresivas en relación a los logros sociales y laborales alcanzados hasta ese momento, con lo que el proceso podría desembocar en un decremento del llamado «bienestar social», tan a menudo puesto de relieve como uno de los principales logros del propio sistema. Esta dinámica, no obstante, será contemplada con mayor amplitud al describir los efectos que el paro genera en los individuos no parados.

Efectos generales del paro en la sociedad

Avanzando en la explicación del modelo puede entenderse que, según sea la tradición cultural, los valores y las creencias de la sociedad, los efectos derivados del paro se materializan de forma distinta, operando, a su vez, de manera diferente en dicha sociedad. Tales cambios tenderán a hacer más flexible y adaptativo el sistema de valores y creencias sociales a fin de reducir su propia disonancia; es decir, si la sociedad asume que el trabajo constituye un alto valor en el desarrollo y realización de los individuos, tenderá a atribuir una connotación negativa a aquellos que no trabajen, excluyendo cualquier otra causa ajena al individuo. Pero si ese fenómeno alcanza, a partir de un momento dado, dimensiones alarmantes, generalizándose a las distintas capas sociales, intentará flexibilizar y adaptar sus valores y creencias a esa nueva realidad.

Asimismo, puede observarse en el modelo cómo los efectos del paro van a plantearse en dos niveles. Un nivel global, que corresponde a los efectos generales que se dan en la sociedad, y otro más específico que, filtrado por la situación laboral, presentará unos efectos diferenciados en los grupos de parados y no parados.

Entre los efectos generales, cabe destacar la aparición en la sociedad de ciertos cambios negativos en las coordenadas económicas, sociales y políticas

que, de alguna manera, van a debilitar las bases de la convivencia social, llegando a producir contradicciones en su propio sistema de valores.

A título de ejemplo, estos cambios quedarían plasmados, entre otros «fenómenos», en el incremento e intensificación de las «bolsas de pobreza», que, al persistir la crisis y aumentar el paro, obviamente se van a colocar en una situación de mayor marginalidad, produciéndose un aumento de las conductas desviadas (delincuencia, mendicidad, etc.); en un aumento de la economía sumergida, que en la actualidad ha llegado a adquirir dimensiones preocupantes en el ámbito político, y, por último, en una desconfianza en la capacidad del propio sistema político para resolver la crisis.

Algunos investigadores, además, han puesto de manifiesto a través de diversos estudios cómo estas variables económicas llevan consigo un aumento de la criminalidad y de las tasas de admisión en los hospitales psiquiátricos (Brenner, 1973; Liem y Rayman, 1982; Brenner y Mooney, 1983), si bien estos resultados han generado ciertas críticas en relación a la metodología utilizada (Marshall y Funch, 1979).

También en este punto cabría resaltar la problemática social que lleva consigo el retraso de la integración de los jóvenes en el mundo laboral. Estos ven frustradas sus aspiraciones de conseguir trabajo, una vez alcanzada la edad reglamentaria o terminados sus estudios. Dichas aspiraciones, por otra parte, las han introyectado por el hecho de vivir y estar inmersos en una sociedad en la que se ha enfatizado el valor social del trabajo, sin que ésta pueda después canalizarlo. Este hecho, además, no sólo afectará a aquellos que ya se encuentran en disposición de trabajar, sino que también, de forma indirecta, incidirá sobre el resto de los jóvenes que, previamente, introyectan expectativas de desánimo en relación con su futuro profesional, produciéndose en ellos una socialización anticipada.

Este conjunto de fenómenos hace que se produzcan variaciones en el tipo de atribución causal que la sociedad establece en relación al fenómeno del paro (de ahí que en el modelo los Efectos Generales retornen al sistema de valores y creencias), lo que se traduce, por otra parte, en un cambio de actitud hacia los propios parados. Dependerá, por tanto, de la intensidad con que estos cambios sean asumidos; el que los efectos sobre los individuos, tanto parados como no parados, sean diferentes.

Abundando en esta idea y de forma más concreta, la sociedad generalizaría actitudes más moderadas hacia los parados, a quienes se les va a percibir como víctimas y no como culpables de su situación, a diferencia de lo que sucedía en épocas de «pleno empleo», cuando la situación de paro era atribuida de forma más genérica a las propias características de los sujetos (Kelvin, 1980).

Efectos del paro en los grupos de parados y no parados

Si se acepta, efectivamente, que se da una asunción social del desplazamiento de la culpabilidad desde los propios parados a la sociedad, puede pensarse, paradójicamente, que ello no evita, sino, más bien, genera efectos que pueden considerarse negativos para los trabajadores activos, al observar éstos que el mantenimiento de su puesto de trabajo ya no depende de su propia capacidad, sino de factores externos y ajenos a su control. El mismo contacto con la realidad de compañeros o familiares que, después de haber trabajado un cierto número de años, se ven abocados al paro por el cierre de sus empresas, reajustes de plantillas o cualquier otra causa ajena a ellos les van constatando esa pérdida de control sobre su situación laboral. Este constante presentimiento de paro, unido a un estado de indefensión en el sentido de que cualquier respuesta individual ante esta situación la percibe como inútil, pueden generar en el trabajador efectos psicológicos nocivos (García, 1983).

Por otro lado, y debido a la persistencia de la crisis laboral y a la constante disminución del nivel de vida, ambos grupos —parados y no parados— sufren unos efectos comunes, aunque con matices diferenciadores, pues mientras el parado está sufriendo una situación real y traumática, que afecta a distintas facetas de su vida cotidiana, el no parado vive en una realidad igualmente regresiva, sometido a presiones de muy diverso signo, pero aún manteniendo un puesto de trabajo que le va a situar en mejores condiciones psicológicas y psicosociales.

Sin embargo, en una situación como la descrita —crisis generalizada, reconversión...—, en la que el puesto de trabajo está en permanente peligro, el no parado podría llegar a introyectar esos efectos y a asumirlos como propios, participando en este sentido de la problemática de los parados, lo que en un momento dado podría materializarse en una mayor solidaridad y apoyo hacia éstos. Tales cambios podrían afectar tanto a los valores y creencias de la sociedad como a las estructuras mismas que la sustentan.

Los efectos que se generan en el grupo de parados inciden en los distintos niveles de la vida de éstos: personal, familiar, económico y social, afectando, como es obvio, a su proceso de socialización, que será diferente al que se produce entre los trabajadores activos precisamente por los fuertes condicionamientos que implica la situación de paro. Incluso, cabría pensar que tal proceso de socialización diferente podría llevar a la creación, por parte de este colectivo, de una identidad subcultural, ya que sus actitudes, percepción y modo de entender el mundo que les rodea son puntos de convergencia que, en la medida en que el paro se va haciendo más estructural, tales diferencias podrían alcanzar una mayor consolidación y, en consecuencia, unos perfiles más claros, pudiéndole conferir una identidad propia de grupo.

Estos fenómenos adquieren una relevancia especial entre los jóvenes que, de una parte, aún no han tenido la oportunidad de acceder al mundo del tra-

bajo, con el consiguiente distanciamiento de esa realidad, y, de otra, se encuentran en una fase crítica de socialización que, es obvio, no se va a desarrollar de un modo fluido y afectará no sólo a sus relaciones con el marco laboral, sino también al resto de sus actividades sociales.

Efectos específicos sobre el individuo

El último nivel de efectos que trata de explicar el modelo contempla a parados y no parados. Ya se han descrito someramente algunos de los efectos en los individuos que no están en paro (introyección de miedos, inseguridades, indefensión). Parece claro que, al igual que sucederá en los desempleados, estos efectos serán distintos en cada individuo, dependiendo de su situación y de su propia personalidad; no obstante, sólo se va a hacer referencia a los individuos en paro por ser el objetivo de este capítulo. Estos efectos específicos vendrán determinados o modulados por variables, tanto de carácter situacional, demográfico y psicosocial, como por variables psicológicas relativas al ámbito concreto del individuo. En consecuencia, como puede observarse en el modelo, el resultado que se opere en el individuo dependerá de los efectos generales que se dan en la sociedad, de aquellos directamente provocados por la situación de paro y, aunque en menor medida, de aquellos otros producidos por la interacción con el grupo de trabajadores, filtrados por las variables mencionadas.

Por tanto, el individuo parado tenderá a comportarse, a partir de una toma de conciencia acerca de la realidad social, dependiendo de cuál sea su contexto y su propia personalidad. Parece lógico pensar que el comportamiento de esas variables, según sea el grado en que se den en el individuo, incidirá de distinta manera en las decisiones y pautas de conducta que adopte ante sí mismo y en relación con los demás. Ello, a su vez, puede modificar la dinámica del comportamiento de las variables mencionadas, produciendo efectos distintos o variando la intensidad de aquéllos. Asimismo, incidirán en los efectos generales de la sociedad.

Con el fin de explicitar y tomar en consideración las variables más estudiadas en este campo, podrían proponerse, sin ánimo de exhaustividad, algunas que las sucesivas investigaciones han constatado como más relevantes. Las variables de carácter demográfico, tales como edad, sexo y estado civil, han sido tenidas en cuenta por la mayoría de los autores. De otra parte, entre las variables situacionales cabría citar las geográficas y, de forma más intensa, la situación económica (Jahoda, Lazarsfeld y Zeisel, 1933; Warr, 1983) y la duración del desempleo (Briar, 1976; Harrison, 1976; Warr, 1983).

Por último, entre las variables psicosociales podrían aludirse, entre las más estudiadas, al grupo profesional (Hepworth, 1980; Banks *et al.*, 1980; García y Rodríguez, 1984, y García *et al.*, 1984), soporte social (Gore, 1974,

1978), relaciones familiares (Briar, 1976; Rodríguez *et al.*, 1982), atribución (Feather y Davenport, 1981; Feather, 1982), actitudes y expectativas (Feather y Davenport, 1981). Asimismo, aunque no hayan sido suficientemente consideradas, podrían sugerirse como variables a tener en cuenta a la hora de estudiar este fenómeno: la clase social, la experiencia previa de empleo y las actitudes hacia el trabajo, entre otras. Las variables psicológicas, obviamente, incluyen las características aptitudinales y de personalidad propias del individuo.

Los efectos psicológicos que provoca la situación de paro en el individuo están siendo abordados, cada vez con mayor profundidad, en el ámbito de la Psicología. Sin embargo, en la actualidad aún no se ha llegado a delimitar un marco que defina con claridad la incidencia que estos efectos tienen sobre cada individuo, atendiendo a su situación particular. Ello no obsta para que se haya llegado a un cierto acuerdo referente a que esta situación lleve consigo un descenso de la salud mental general del parado (Banks *et al.*, 1980; Stafford *et al.*, 1980; Warr, 1983).

De la misma manera, los efectos psicológicos más constatados experimentalmente han sido el descenso de la autoestima (Briar, 1976; Warr y Jackson, 1982) y la aparición o intensificación de estados depresivos y de ansiedad (Tiffany *et al.*, 1970; Hill, 1977, 1978; Feather y Davenport, 1981, etc.).

Otros aspectos como el neuroticismo, pérdida de identidad, angustia, inquietud, dificultad de concentración y de mantenimiento de la atención, aislamiento social, dependencia, etc., si bien son aspectos que han sido considerados en diversos estudios, cuentan en la actualidad con una menor evidencia empírica.

BIBLIOGRAFIA

- BANKS, M., y otros (1980): «The use of the General Health Questionnaire as an indicator of mental health in occupational studies», *Journal of Occupational Psychology*, 53, 187-194.
- BRENNER, M. H. (1973): *Mental illness and the economy*, Harvard University Press, Cambridge.
- BRENNER, M. H., y MOONEY, A. (1983): «Unemployment and health in the context of economic change», *Social Science and Medicine*, 17, 16, 1125-1138.
- BRIAR, K. (1976): «The effect of long-term unemployment on workers and their families» (tesis doctoral), Universidad de California, Berkeley, D. S. W.
- FEATHER, N. T. (1982): «Unemployment and its psychological correlates», *Australian Journal of Psychology*, 34, 3, 309-323.
- GARCÍA, M. A. (1983): «El impacto psicológico del paro: Estado del problema», en *I Congreso Nacional de Psicología del Trabajo*, Madrid.
- GARCÍA, M. A., y RODRÍGUEZ, A. (1984): «Efectos psicosociales del desempleo en titulados superiores», en *III Encuentro Nacional de Psicología Social*, Las Palmas, 1983, Departamento de Psicología Social y Laboral, Universidad de La Laguna, Tenerife, pp. 253-260.
- GARCÍA, M. A.; RODRÍGUEZ, A., y PÉREZ, C. (1984): «Salud Mental y Desempleo en distintos grupos profesionales», en *I Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos*, Madrid.
- GORE, S. (1974): «The influence of social support and related variables in ameliorating the consequences of job loss», *Dissertation Abstracts International*, 38 (8-A), 5330-5331.
- (1978): «The effects of social support in moderating the health consequences of unemployment», *Journal of Health and Social Behaviour*, 19, 2, 157-165.
- HARRISON, R. (1976): «The demoralising experience of prolonged unemployment», *Department of Employment Gazette*, 84, 339-348.
- HEPWORTH, S. J. (1980): «Moderating Factors of the Psychological impact of Unemployment», *Journal of Occupational Psychology*, 53, 139-145.
- HILL, J. (1977): *The social and psychological impact of unemployment: a pilot study*, Tavistock Institute, 2T: 74.
- (1978): «The Psychological impact of unemployment», *New Society*, 43, 118-120.
- JAHODA, M. (1981): «Work, Employment, and Unemployment», *American Psychologist*, 36, 2, 184-191.
- JAHODA, M.; LAZARSFELD, P. F., y ZEISEL, H. (1972): *Marienthal: The Sociography of an Unemployed Community*, Tavistock Publications, Londres; original en alemán, 1933.
- KELVIN, P. (1980): «Social psychology 2001: The social psychological bases and implications of structural unemployment», en R. GILMORE y S. DUCK (eds.): *The Development of Social Psychology*, Academic Press, Londres.
- LIEM, R., y RAYMAN, P. (1982): «Health and Social Costs of Unemployment», *American Psychologist*, 37, 10, 1116-1123.
- MARSHALL, J. P., y FUNCH, D. P. (1979): «Mental Illness and the economy: A critique and partial replication», *Journal of Health and Social Behaviour*, 20, 282-289.
- RODRÍGUEZ, A.; DOMENECH, M., y GARCÍA, M. A. (1982): «Paro laboral y alteraciones familiares», en *VII Congreso Nacional de Psicología*, Santiago, pp. 224-226.
- RUIZ, M. (1977): «Psicopatología Laboral: Jubilación, desempleo e incompetencia», *Medicina y Seguridad en el Trabajo*, XXV, 98-99, 79-84.
- SCHUTZ, A. (1962): *The problem of Social Reality*, Martinus Nijhoff, La Haya (Holanda). Traducción española: *El problema de la Realidad Social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- STAFFORD, E. M., y otros (1980): «Employment, work involvement and mental health in less qualified young people», *Journal of Occupational Psychological*, 53, 291-304.
- TIFFANY, D. W., y otros (1970): *The unemployed: A social-psychological portrait*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.
- TORREGROSA, J. R. (1980): «Psicología Social y Política: Reflexiones sobre la experiencia del paro», en MARTÍN LÓPEZ y otros: *El paro juvenil*, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid.
- WARR, P. B. (1982): «Psychological Aspects of Employment and Unemployment», *Psychological Medicine*, 12, 1, 7-11.

CRITICA DE LIBROS